

SECCIÓN CULTIVO OBLIGATORIO DE LA TIERRA

Montes de abrigo y sombra

ES INDISPENSABLE SU FORMACION EN CADA ESTABLECIMIENTO RURAL

La realización de estas mejoras requieren gastos, pero no debemos titubear en realizarlas, porque son los más remunerativos que se pueden hacer en una estancia. El capital e interés invertido en árboles se cubre con creces con sus productos directos (madera, etc.) y además quedan los beneficios indirectos que ofrecen a las haciendas, de un valor difícil de calcular, pero mucho más elevado de lo que generalmente se cree. Como es sabido no basta la pureza de sangre para la obtención de buenos ganados, es preciso el forraje bueno y abundante, y también los abrigos. Con gran sentido práctico los vascos decían que la sangre entra por la boca, pero olvidaron agregar que se conserva, cuando el ambiente natural es adecuado. Sin la chacra y los árboles no será posible producir en vasta escala el novillito gordo y el buen cordero que exige el mercado inglés.

Una parte del territorio nacional, formado por suelos quebrados, serranías y pedregales, más o menos arborizados, presenta en forma natural, reparo para los ganados en verano e invierno. Pero la mayor parte de la superficie, constituida por campos de cuchillas y llanos, cubiertos de pastos, pero faltos de árboles, no ofrecen ningún abrigo a las haciendas contra los excesos del clima. A estos campos es imprescindible dotarlos de alguna sombra en verano, para evitar que las haciendas sufran por los soles fuertes, y de reparos que en invierno detengan los vientos, para que los fríos no sean tan intensos.

Ningún hombre de campo desconoce los efectos perjudiciales sobre las haciendas, de los excesos de nuestro clima. En verano, durante las horas de sol fuerte los lanares y los vacunos se disputan la sombra de cualquier árbol, y hasta de las barrancas y las piedras, para echarse sobre la tierra fresca y rumiar tranquilos. Y las haciendas recién bañadas sufren más la influencia de las sustancias tóxicas, cuando les falta la sombra.

En invierno durante los días fríos y ventosos se pasan caminando y hasta galopando por el campo, si no encuentran abrigos; pero se quedan tranquilos pastando, tan pronto encuentran un reparo de árboles o de otra clase que detenga los vientos. Los soles fuertes, por el exceso de transpiración retardan los engordes; los vientos fríos por el mayor gasto de calorías, aumentan la flacura, llegando a matar los animales muy flacos, los corderitos y hasta los lanares gordos recién esquilados. Sin embargo, a pesar de estos perjuicios por todos reconocidos, que para los lanares llegan a ser verdaderos desastres como sucedió hace dos años, en que en el plazo de pocas horas hubo ganaderos que llegaron a perder hasta el 90 % de sus lanares, los montes de abrigo no se han difundido, ya que si bien se han plantado cierta cantidad de bosquecillos, éstos en su mayoría son **montes de sombra**, pero no de abrigo. En efecto: los montes para el re-

paro de las haciendas pueden ser de tres clases: montes de sombra para verano, montes de abrigo para invierno, y montes de sombra y abrigo para todo el año.

La mayor parte de los monte hechos en el país, son de árboles de una sola clase, de copa elevada y sin ramas abajo, como los eucaliptus, que no atajan los vientos bajos. Además, casi siempre están plantados o distribuidos en forma regular, en líneas o en cuadrados, lo cual deja entre una fila y otra verdaderas calles para el paso libre del viento. Estos montesitos como cualquier clase de árbol y plantado en cualquier forma y distancia, sirven para sombra en verano, pero no como abrigo de invierno.

Además debe tenerse en cuenta que los montes de sombra para que presenten utilidad deben estar abiertos para que entre el ganado y donde éste penetra si los árboles no son espinosos, se despueblan de ramas en la base, por que los vacunos quiebran hasta donde alcanzan.

Los montes de sombra pueden como hemos dicho estar ubicados en cualquier lugar del campo. En las orillas de los arroyos, como son los montes naturales ribereños, tienen la ventaja de contar generalmente con el agua cerca y pueden hacerse con mimbrés, álamos de especies coposas, etc., pero en las cuchillas circula más el aire, menos molestan las moscas, mosquitos y tábanos, y son además lugares aparentes, porque así se restituye a las alturas (abonos sólidos y líquidos) las sustancias fertilizantes que las aguas se llevan a los llanos.

En los montes de sombra por el pisoteo del ganado se produce la denudación del suelo, lo que es un inconveniente para la vida y desarrollo de los árboles e impiden que nazcan y se críen nuevas plantas.

Los montes de abrigo, deben ser completamente distintos de los de sombra. En ellos no interesa la sombra, lo que se necesita es atajar los vientos, pues son los vientos fríos, lo que más daño hacen en el invierno. Los montes de abrigo deben ser verdaderas costinas para atajar el paso de los vientos, y para lograrlo son necesarios árboles ramosos desde abajo, o mezclas de árboles de diferentes clase o de diferentes edades, para que no queden espacios libres. Es conveniente que la distribución de los árboles sea irregular, y es necesario, salvo casos excepcionales, que el bosque durante toda la vida esté cercado, para que los animales, especialmente los vacunos, no entren a quebrar las ramas de los árboles grandes y comer las plantas chicas que nazcan. Como consecuencia estos montes se conservan indefinidamente, porque al no ser pisoteado el suelo, se forma una espesa capa de hojarasca y mantillo que enriquece el suelo y permiten que nazcan las semillas caídas y se críen sucesivamente muchas plantitas. Por esa causa los bosques de abrigo son muy indicados también como bosques

maderables, ya que están a cubierto, por los alambrados, de todos los trastornos que los ganados ocasionan a los árboles en cualquier edad.

Los montes de abrigo deben ubicarse en el centro de los potreros para facilitar su uso por todo el ganado, de todos los vientos o costados, pero para economizar alambrados pueden hacerse en el lado sur, en forma de cuadro o triángulo, pero de manera que queden libres los costados Este, Oeste y Norte, para que los animales puedan guarecerse, pues como es sabido los vientos más perjudiciales son los del Suroeste o pampero, que es frío fuerte y seco, y los del Suroeste y Este, fríos húmedos y persistentes.

El lugar ocupado por los árboles o mejor dicho, el lugar inmediato a los árboles, expuesto al Noroeste y Nordeste, que es donde se sentirá el efecto del abrigo, debe ser alto, seco y si es posible con inclinación hacia el Norte, para que la superficie beneficiada sea mayor.

La distribución de los árboles en los montes de abrigo puede ser desordenada, como ocurre en los montes naturales, o en líneas, pero en éste caso los árboles de una deben ir alternados (descencontrados) con la del anterior y siguiente.

Las especies más indicadas son aquellas que son ramosas desde abajo y conservan la hoja todo el año, como el ciprés lambertiana, el transparente, el ligustro, la acacia negra, etc. El ciprés no es de crecimiento rápido, pero forma una cortina muy espesa, alta y produce buena madera. El transparente en cambio, crece ligero, las plantas son de costo reducido, pero la madera es de poca calidad y el árbol no llega a tanta altura. El ligustro puede compararse a la anterior en distintos aspectos, pero no crece tan pronto. La acacia negra crece despacio y es árbol de copa, pero como echa muchos renuevos llega a atajar bien los vientos. La madera es bastante buena, pareciéndose por sus vetas y color con el nogal europeo.

Para la formación de cualquier monte lo primero que es preciso hacer es preparar bien la tierra. Si se trata de tierra virgen, dos aradas y dos rastreadas suficientemente distanciadas, como para la siembra de cereales, es indispensable, pero mejor aún es cultivarla primero un año con maíz, para que se meteorice, es decir se vuelva más dócil. La plantación de los árboles mencionados, se puede hacer en invierno (julio y agosto) y estando bien preparada la tierra son suficientes pequeños hoyos para la colocación de las plantas. La distancia a que deben plantarse los árboles debe variar según las especies, pero para que se protejan en su primera edad y para que formen una

cortina más espesa, conviene ponerlos cerca, pudiendo después aclararlos, a medida que requieran más espacio.

Cuando se trata de plantíos grandes es conveniente separarlos en varios grupos por medio de calles de 20 a 30 metros o con árboles resistentes al fuego (corta fuegos) para poder evitar que en caso de incendio, el perjuicio se extienda a todo el monte.

La lucha contra las hormigas, en el campo a plantar y alrededores, debe iniciarse antes de la plantación. En invierno resulta muy fácil y económico destruir los hormigueros pajizos echándoles agua y amasando con una azada. Después los pocos que quedan y los que se forman, fácilmente se destruyen con máquinas, siempre que no se les descuide o se trate de terrenos muy invadidos (taperas, cercos de piedra, etc.). Como hemos dicho los montes de abrigo deben permanecer siempre alambrados, para evitar que el ganado, especialmente el vacuno, destroce las ramas, pero eso no quiere decir que alguna vez no puedan echarse algunos animales adentro. Para la época de esquila, constituyen excelentes abrigos y no hay mayor inconveniente en que durante las noches y algunos días peligrosos se echen las majadas, sobre todo si los montes son grandes. También pueden servir como lazareto u hospital para algún animal mientras permanezca enfermo, ya que en esas condiciones no suelen hacer daño.

Los montes de abrigo y sombra o montes mixtos, están formados por los tipos de árboles mencionados anteriormente, es decir, unos coposos y otros ramosos desde abajo, que pueden estar entreverados (asociaciones forestales) o separados, los ramosos generalmente al Sur y los coposos al Norte. Muchas personas recomiendan únicamente o especialmente este tipo de abrigo, pero en realidad no tiene ventajas sobre los anteriores. Si los árboles de diferentes cualidades se plantan entreverados, los ramosos sufren cuando se deja entrar el ganado y si se plantan separados es preciso que los ramosos siempre permanezcan bajo alambrado. En este caso un monte mixto, viene a ser simplemente un monte de sombra junto a otro de abrigo, lo cual proporciona algunas ventajas, pero también algunos inconvenientes.

En resumen: somos partidarios de los montes especializados, hacer en cada potrero por lo menos dos, uno para sombra, con cualquier clase de árbol coposo, y donde debe entrar el ganado y otro para abrigo en el centro o en la parte Sur del potrero, con árboles ramosos aproximados, cercados siempre de alambre.